



## LA ACADEMIA DE INFANTERÍA CRUZA EL TAJO

José Luis Isabel Sánchez

La destrucción del Alcázar en los primeros meses de la Guerra Civil obligó al término de ésta a buscar un nuevo alojamiento para la Academia de Infantería. El palacio de Carlos V hacía mucho tiempo que no reunía las condiciones necesarias para albergar una academia militar, al carecer de terrenos en sus inmediaciones para poder desarrollar en ellos los ejercicios prácticos incluidos en los modernos planes de estudios.

Esta carencia había obligado en tiempos anteriores al Batallón de Cadetes a desplazarse con frecuencia al Campamento de Los Alijares, al otro lado del río y alejado de la Ciudad cerca de 5 km., distancia que no se podía recorrer en ambos sentidos diariamente y que exigía la permanencia de los alumnos en el Campamento durante largos períodos de tiempo.

Las prácticas diarias solían realizarse en la explanada norte del Alcázar, en la Vega Baja, en los Cerros de San Blas o en los terrenos del Campo de Tiro, posteriormente absorbidos por la Escuela de Gimnasia.



*Ejercicios en las alturas de San Servando*

Con la llegada de la paz, a partir de 1940 comenzó la reorganización de la enseñanza militar, siendo restablecida en el mes de septiembre la Academia General Militar de Zaragoza, que muy pronto pudo comenzar su actividad al no haber sufrido daños importantes sus edificios.

Enseguida comenzaron también los contactos entre el Ministerio del Ejército y el Ayuntamiento de Toledo, que había manifestado sus deseos de que la Academia de Infantería renaciese en la Ciudad Imperial, de forma que en junio de 1941 se le pudieron presentar al Alcalde los planos de los nuevos edificios que debían servir de albergue a los cadetes. Aprovechando la Jura de Bandera de los oficiales de Transformación procedentes de la Academia de Guadalajara, que tuvo lugar un mes después en el patio en ruinas del Alcázar, las autoridades militares dieron a conocer su deseo de que las obras comenzasen en el mes de septiembre.

Los terrenos elegidos se encontraban al otro lado del Tajo, en las proximidades del castillo de San Servando, dando frente a la imperial fortaleza, símbolo perenne del valor de los españoles. La unión de varias parcelas pertenecientes al Ayuntamiento y a otros propietarios, y el traslado del barrio de San Blas aportó los primeros terrenos para que se pudiese dar comienzo a las obras.

Hasta hoy ha sido imposible localizar la documentación relativa al proceso de edificación, extraviada, quizá, en alguna dependencia militar, por lo que se conoce muy poco al respecto sobre él. Sí ha llegado hasta nosotros, en cambio, un completo reportaje fotográfico sobre las fases de construcción de los diferentes edificios, recogido en un álbum recuperado hace no mucho tiempo en Palma de Mallorca y que hoy en día se encuentra expuesto en una de las salas del Museo de la Academia de Infantería.

Las obras fueron encomendadas a la Comandancia de Obras y Fortificaciones de la 1ª Región Militar (Madrid), que no llegaría a culminarlas en el tiempo previsto ni a incluir todo lo proyectado, debido, es de suponer, a la escasez de recursos económicos en aquellos años. Quedó sin ejecutar el grandioso puente que debía unir ambas orillas del río desembocando en la explanada próxima a lo que había sido el Hospital de Santiago de los Caballeros; tampoco se constru-

< *Vista aérea del barrio de San Blas*



*Maqueta de los edificios académicos. Al fondo el campo de fútbol y atletismo*

yó en el lugar previsto el Campo de Deportes, que, para evitar la explanación de los cerros que se hallaban al sur de los nuevos edificios, se llevó al este de los mismos, no dotándosele del graderío y césped previstos. Algunas de las edificaciones quedaron sin terminar interiormente, como fue el caso del edificio principal, que no se llegaría a acondicionar hasta treinta años después. El Patio de Armas permanecería con el suelo de tierra hasta los años sesenta y algunos otros servicios no llegarían a construirse. Sí se hizo, aunque con escasa utilidad, una piscina olímpica climatizada de 50 m, que no se utilizó nunca debido, posiblemente, a lo costoso que era calentar aquella ingente masa de agua.

Una de las obras complementarias que fue preciso realizar para que la Academia residiese en Toledo fue la del suministro de agua. En febrero de 1944 se dispuso que Obras Públicas se hiciera cargo de todo lo relativo a la captación, conducción y depósito de las aguas

que debían cubrir las necesidades, no solamente de la Academia, sino de todo Toledo, trayéndose el líquido elemento del embalse del Torcón. El presupuesto de esta obra, sufragada por los Ministerios de Obras Públicas y del Ejército, y por el Ayuntamiento de Toledo, se elevaba a 24 millones de pesetas y comprendía el embalse, una conducción cubierta de una longitud de 60 km y un depósito regulador. Esta obra quedaría terminada en el mes de agosto de 1948, permitiendo con ello que la Academia retornase a la Ciudad Imperial.

### 1. LA ACADEMIA VUELVE A TOLEDO

En septiembre de 1942 ingresó la 1ª Promoción en la Academia General Militar, que al término de sus estudios, en el verano de 1944, debía continuarlos en las Academias Especiales, teniendo la de Infantería que abrir sus puertas en el Colegio de las Adoratrices de Guadalajara, un lugar no muy apropiado, ya que parte de



*Croquis de la fachada y explanada principal*



*Proyecto de puente*

él se dedicaba al alojamiento de jóvenes “descarriadas”, y tuvieron que compartirlo también con los alféreces provisionales que realizaban los cursos de transformación para llegar a ser militares de carrera, sufriendo todos sus inquilinos grandes problemas al no disponer de calefacción y ser escaso el suministro de agua.

En el verano de 1948 se consideró que los cadetes podían regresar a Toledo por permitirlo el estado de las obras, aprovechándose los meses de vacaciones para realizar el traslado del mobiliario y material. A mediados de agosto el agua llegó a los depósitos del Cerro de los Palos y al mes siguiente los futuros oficiales de Infantería hacían su entrada en la Ciudad. Las obras no se habían terminado, por lo que los cadetes tuvieron que ocupar los pabellones destinados a la tropa, mientras aquellas continuaban a un ritmo excesivamente lento.

El 16 de septiembre tuvo lugar la inauguración oficial del curso y el Batallón de Alumnos desfiló por Zocodover camino del Alcázar, en cuyo patio se celebró una misa de campaña, trasladándose posteriormente a la catedral para rezar una Salve ante la Virgen del Sagrario.

## 2. LAS OBRAS DE LA ACADEMIA

Como ha quedado dicho, no se ha hallado ninguna documentación oficial relativa a la construcción de la Academia, por lo que no se disponen de datos sobre las personas que trabajaron en su edificación.

Por otra parte, la información que se ha encontrado en la prensa y a través de Internet ha sido escasa y de reducido interés, y tampoco los historiadores toledanos han sido generosos escribiendo sobre este tema.

Se sabe que el proyecto se debió a los tenientes coroneles e ingenieros militares don Manuel Carrasco Cadenas —que también dirigió las obras de reconstrucción del Alcázar—, don Arturo Ureña Escario y don Julio Hernández García, pertenecientes a la Comandancia de Obras y Fortificaciones de la 1ª Región Militar.

Dirigidas por el también ingeniero militar y comandante don Juan Font Maymó, en las obras trabajaron un número indeterminado de obreros pertenecientes a la 5ª Agrupación de Colonias Penitenciarias, acogidos a la redención de penas por el trabajo.



*La Academia entra en Zocodover camino del Alcázar y acto en la fortaleza*

Hay contradicciones en cuanto a la fecha de comienzo y terminación de las mismas, como también en el número de obreros que las iniciaron y continuaron.

El 21 de diciembre de 1942 el Jefe del Estado acudió a Toledo para presidir una entrega de despachos de oficiales en el Alcázar y durante esta visita se dijo que desde octubre de 1941 se trabajaba en las obras de la Academia y que se calculaba que durarían 8 años. En la noticia de prensa que narra la visita realizada en febrero de 1945 por el ministro del Ejército, general don Carlos Asensio Cabanillas, acompañado del director general de Enseñanza, general don Pablo Martín Alonso, se dice que las obras habían comenzado en 1943 y que se terminarían en octubre de 1946. Por último, durante la visita realizada por el ministro de Obras Públicas en enero de 1946 a las obras del embalse de aguas de Toledo se informó de que, si el suministro de materiales llevaba el ritmo previsto, los trabajos estarían terminados para que el curso de la Academia de Infantería pudiera inaugurarse al año siguiente.

Un escritor toledano, Luis Moreno Nieto, da a conocer en uno de sus artículos que el 12 de enero de 1942 comenzaron los trabajos 70 obreros que cumplían condena en la prisión de Toledo y que se dedicaron a establecer un campamento en las inmediaciones de Cerro Cortado junto con un depósito de aguas de 800 m<sup>3</sup>; que las cimentaciones se iniciaron el 25 de febrero y la construcción de los edificios el 1 de junio del mismo año.

En cuanto al número de obreros que fueron empleados también hay diferentes datos. En las citadas visitas de los meses de diciembre de 1942 y febrero de 1945, se estimó éste en 2.000 y 1.350 personas, respectivamente, mientras Moreno Nieto ofrece el siguiente cuadro de variación de personal:

Dicho escritor añadía que de los 1.400 obreros que trabajaban en 1943, 700 estaban empleados en excavaciones y otros tantos en las edificaciones propiamente dichas.

AÑO	MES	OBREROS
1942	Abril	500
1942	Junio	1.000
1942	Agosto	1.200
1942	Octubre	1.000
1942	Diciembre	900
1943	Febrero	1.200
1943	Marzo	1.400

Esto es lo único que se ha podido obtener tras una infructuosa búsqueda, a lo que solamente nos queda añadir la información proveniente de uno de los penados que trabajó en estas obras.

### 3. LA VERSIÓN DE UN PENADO

En los años 80 del pasado siglo se puso en contacto con la Dirección de la Academia de Infantería un antiguo penado —al que conoceremos por las iniciales E.R. con el fin de mantener oculta su identidad— que había sido comisario de guerra del Ejército Rojo durante la contienda y pertenecido a la 5ª Colonia. Deseaba saber en qué situación se encontraban las obras en las que había intervenido y en las que, según él, los trabajadores habían puesto todo su interés en que se ejecutasen de la mejor manera posible. Según él, en dos ocasiones se había presentado en las puertas de la Academia, pero no se le había permitido entrar.

Se le cursó una invitación para visitar la Academia, que fue aceptada, viajando a Toledo en el mes de septiembre del citado año. Se le recibió en el Control de Entrada y condujo al despacho del General Director, con quien departió durante un largo rato. Después, se le acompañó a visitar las diferentes dependencias académicas.

A lo largo del recorrido mostraba en su semblante la emoción que le producía revivir unos hechos, no cabe



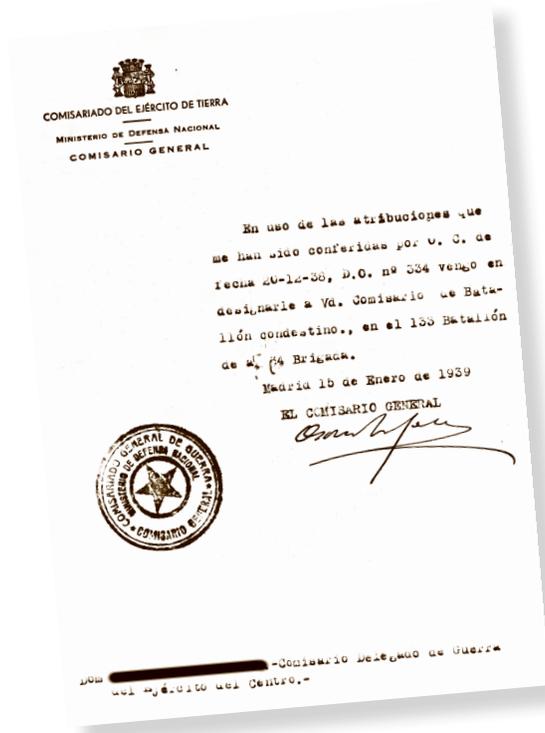
Vista de las obras desde el Alcázar

duda que muy tristes para él, pero que aceptaba y no parecía que le hubiesen hecho mella.

De vuelta a su casa, estableció con quien esto escribe una relación epistolar, a través de la cual iría desgranando los recuerdos de aquella larga y lejana estancia en Toledo. De aquellas cartas se ha extraído, sin añadir ni quitar nada, lo que a continuación se expone.

Había nacido E. R. en un pueblo de la provincia de Cuenca y pertenecido a las Juventudes Socialistas Unificadas. Al comenzar la Guerra Civil tenía tan solo 19 años, y tres meses después fue nombrado comisario de guerra de una de las compañías del Batallón "Aida Lafuente" y en mayo de 1937 de uno de los batallones de la 34ª Brigada Mixta. Debió de ser un personaje destacado y apreciado por sus superiores, ya que fue llamado para integrarse en el Comisariado General, a lo que no accedió por "no dejar mi unidad, mis amigos y mis soldados".

Su dedicación completa al servicio sin ambición alguna le hizo no reclamar el nombramiento de comisario de batallón, que no le llegaría hasta el mes de enero de 1939, después de llevar ejerciendo el cargo cerca de tres años. No había precisado nunca aquel documento, puesto que no se le había ocurrido reclamar el sueldo que le correspondía como comisario, contentándose con el de un simple soldado.



Nombramiento de oficial firmado por Ossorio Tafall

Tras la disolución de dicha Brigada, el 27 de marzo de 1939, fue encerrado en la cárcel de Ávila, sometido a juicio sumarísimo y condenado a 30 años de reclusión, pena que le sería conmutada por la de 20 años en mayo de 1945 y extinguida por vía de indulto en abril de 1951.

Fue uno de los primeros penados en llegar a Toledo e incorporarse a la Colonia organizada para la construcción de los edificios de la Academia de Infantería. El único dato que proporciona sobre los obreros que allí trabajaron fue que cuando recuperó la libertad, tres años después, habían pasado por la Colonia 3.856 penados, según el fichero de Sanidad.

La Justicia fue benévola con él, pues en abril de 1944 obtuvo la libertad condicional y pudo reunirse con su mujer en Barcelona, donde ya le estaba esperando un trabajo fijo. Pero su carácter inquieto y sus sólidos ideales le impulsaron muy pronto a colaborar con la Unión Nacional, organización clandestina comunista, por lo que fue detenido en mayo de 1945 y vuelto a encerrar en prisión, donde tuvo que permanecer por espacio de un año, durante el cual fue trasladado de galería por haberse resistido a comunicar, en unión de otros reclusos, e intervino en una huelga de hambre durante la que se quemaron bancos y banquetas. Hay que reconocer que, dados sus antecedentes y comportamiento, no se fue demasiado severo con él.

Cuando llegó a Toledo, en unión de otros 115 penados, comenzaron todos ellos a trabajar el 14 de diciembre de 1941 en la construcción de barracones para alojar a los futuros obreros y a los talleres y almacenes. En enero de 1942 se incorporó a la recién creada 5ª Colonia y fueron estos primeros trabajadores quienes se hicieron cargo de todos los puestos de responsabilidad en la misma.

A lo largo de la correspondencia recibida de él durante un cierto tiempo, aparecía reflejada la figura de un hombre honrado y cabal. Al preguntar en una de sus primeras cartas por el estado de las edificaciones que había ayudado a levantar, añadía: "Porque yo seré, mientras viva, responsable de ello; responsable de no haber sabido inculcar a mis compañeros la dignidad en el trabajo. Un obrero ha de tener siempre su dignidad".

Lejos de renegar de la lamentable situación que le había tocado vivir, sus palabras reflejaban en muchas ocasiones lo opuesto: "Yo no sé si hay una Historia de todos los trabajos que se realizaron, pero sería precisa, porque aquello fue un crisol donde se amalgamó la Dirección y el Trabajo; donde se tuvieron unos mandos



^ Construcción de barracones y aprovechamiento de las casas del barrio de San Blas ^



Vistas de los diferentes talleres



militares honrados, cristianos, humanos y rebosantes de una dignidad que les agigantaba su figura de hombres buenos”.

Como ha quedado dicho, fue director de las obras el comandante de Ingenieros don Juan Font Maymó, quien tenía 39 años al comienzo de las obras y había ingresado en la Academia en 1920. Los penados le conocían bajo el sobrenombre de “El Papi”, lo cual parece demostrar el afecto que por él sentían.

Narra E.R. en una de sus cartas la visita que realizó a las obras el general Varela, entonces Ministro del Ejército. Durante ella le llamó la atención la juventud de nuestro Comisario y trabó conversación con él. Al preguntarle su edad, la condena y si se encontraba bien dentro de la Colonia respondió que estupendamente y le habló de la comida y del trato, ante la sonriente mirada del comandante Font.

Según cuenta más adelante: “Nosotros tuvimos buena alimentación, exquisito trato general, dormitorios con somier y literas. Andábamos por las calles de Toledo libremente. Comunicación, domingos y festivos de Bis a Bis, en la que se comía todo el día con la familia. Se nos resolvieron muchos casos personales que se presentaron”.



*Grupo de penados. Tras ellos una de las tiendas utilizadas para el bis a bis y la caseta de desinfección, que permitió erradicar los piojos de la Colonia*



*Obras de explanación con una Buzyrus, única maquinaria de que se disponía*

Tras trabajar como escayolista fue encargado de la Farmacia del Botiquín, a las órdenes del teniente médico don Bernardino Hinojar Escudero, que había combatido y resultado herido durante la Guerra Civil en las filas de los Regulares, y que nuestro personaje describía así: “Un militar de valor incalculable, lleno de una exquisita educación; una profunda formación cristiana; una grandeza de alma que no le cabía en el pecho; un olvido total de la sangre que vertiese en batalla frente a nosotros. ¡Qué hombre! [...] Fue el Ángel Custodio de todos los heridos y enfermos de la Colonia”. Tan estrecha fue la relación que tuvo E.R. con el teniente y más tarde capitán Hinojar, que conservó la amistad con su esposa durante muchos años, cuando ya había muerto su marido, carteándose con ella.

O bien la vigilancia no era muy eficaz o se tenía manga ancha, el caso es que diariamente entraba prensa de “matute” en la Colonia, que era distribuida por el Servicio Interno del Partido para ser comentada por algunos penados elegidos para tal fin. También llegaban los Boletines de las Embajadas Inglesa, Americana y Francesa. La Dirección de las Juventudes Socialistas Unificadas “llevaba el peso del perfecto orden en la marcha de todos los trabajos de la Colonia”.

Entre la documentación que se entregaba a cada penado estaba la Cartilla de Redención, en la que se anotaba el tiempo en que se le rebajaba la condena por cada día de trabajo; en las obras de la Academia existía un cupo muy reducido de trabajadores al que se la aplicaba la redención de 6 días por cada uno de trabajo, y otro de 15 penados con 3 días por cada uno, entre los que se encontraba nuestro personaje.

A este respecto, escribía E.R.: “Teníamos tan buenos jefes que a fin de que lo más pronto fuésemos saliendo, ponían Extra de 6x1 a los de menos penas, es decir, que los de 12 años eran preferidos, seguían los de 20 y después los de 30 años. Hicieron todos mucho por nosotros. ¡Algo fuera de serie en aquellos días!”

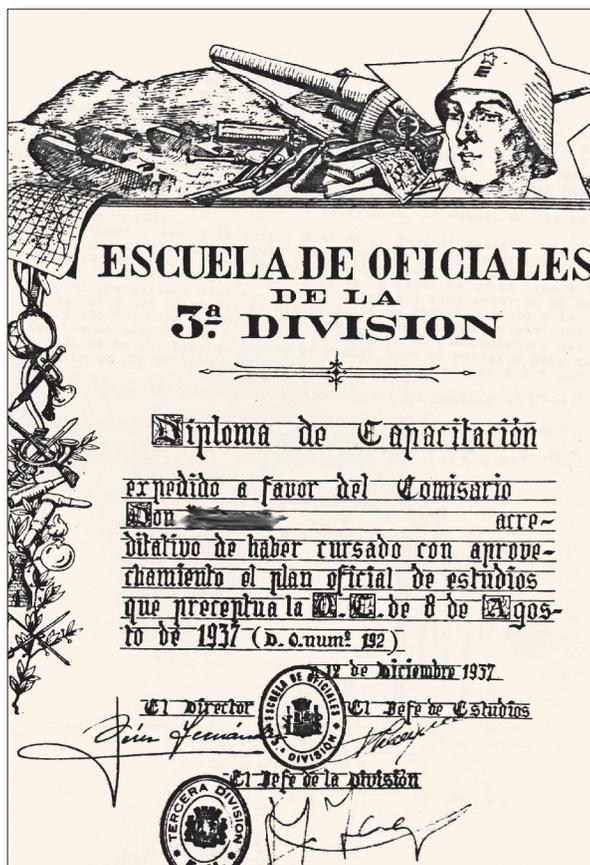
Además de la Cartilla de Redención, a todos los penados se les abría también una cartilla de ahorros en la que se ingresaba el dinero sobrante tras el envío que se realizaba a los familiares; E.R. relataba que dicho sobrante —12,24 pesetas en 1944— les permitía disfrutar a lo grande en sus escapadas del campamento. “Con una peseta —decía— éramos los amos en Toledo. En el Gran Español, de Zocodover, un cafetito con leche valía 20 cms. Tasqueando, la copa de vino 5 y 10 cms, dependía del vaso chico o grande”. También disponían de una Tarjeta de Fumador y se les facilitaban bonos para poder utilizar la cantina.

*Pues sí, nosotros ayudamos a Font e Hinojar a que cumplieran la orden de crear esta Academia, que fue mandada hacer por Franco. Se hizo lo mejor que pudimos, nuestros mandos nos ayudaron a ir saliendo en la medida en que se cumplía cualquier Decreto Ley. Jamás se menoscabó nuestra dignidad de hombres. En aquellos días, esto que le digo pesaba mucho.*

Esto es todo lo narrado por un hombre honrado y cabal, que supo mantener su dignidad y aceptar sin reproches su destino. Descanse en paz.



Construcción del Picadero



Nombramiento de oficial firmado por Tagüeña



Bono de la Cantina

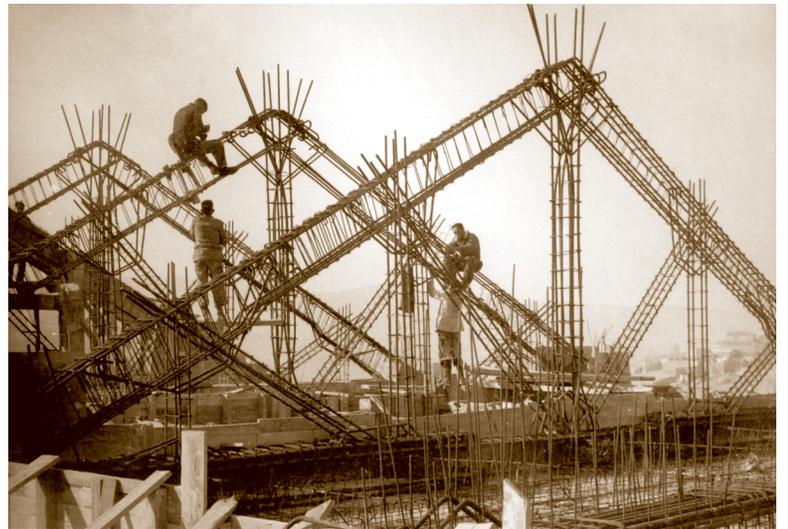
Diversos aspectos de las obras



Vista general de las obras desde el este



Fachada principal



Trabajos de armadura para hormigonado

José Luis Isabel Sánchez



*Obras de cimentación*



*Formación de la Colonia*

## ARCHIVO SECRETO

Revista Cultural de Toledo

Núm. 5 • Año 2011

ESPECIAL: Toledo en la Guerra Civil

EDITA: Archivo Municipal - Ayuntamiento de Toledo

DIRECTOR: Mariano García Ruipérez

COORDINADORES DE LA REVISTA: Luis Pablo Gómez Vidales y Enrique Sánchez Lubián

COORDINADORES DE ESTE NÚMERO: Rafael del Cerro Malagón y Enrique Sánchez Lubián

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Archivo Municipal de Toledo  
Ayuntamiento de Toledo  
Plaza del Ayuntamiento s/n  
45071 - Toledo

CORREO ELECTRÓNICO: [archivo@ayto-toledo.org](mailto:archivo@ayto-toledo.org)

CUBIERTA: *Procesión de la Virgen del Sagrario por la calle del Comercio celebrada el 1 de octubre de 1939. Foto Rodríguez.*

CONTRACUBIERTA: *Propaganda electoral en la plaza de San Nicolás en febrero de 1936.*

**DEDICATORIA:** Desde la publicación del número anterior de *Archivo Secreto*, la cultura toledana ha sufrido la pérdida de tres personas, bien diferentes tanto en edad como en conocimientos y en trayectoria profesional, que mantenían fuertes lazos de unión con esta revista y con sus responsables. CARMEN GIL DÍAZ restauró algunos de los más bellos documentos del Archivo Municipal y escribió sobre los almanaques en ese número 4. JULIO PORRES MARTÍN-CLETO nos alentó siempre con sus consejos y con su ejemplo. LUIS ALFREDO BÉJAR nos prometió un texto para este especial sobre la Guerra Civil que la enfermedad no le dejó redactar. Ahora, que ya no están con nosotros, les recordamos. Su ausencia nos es dolorosa. Sirvan estas páginas de modesto homenaje.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Antonio Pareja

COORDINACIÓN EDITORIAL: Javier Fronce González

TRATAMIENTO DE IMÁGENES: Ignacio Martín Tante, Antonio L. Pareja y Carlos Pareja

IMPRESIÓN: CÓDICE

DEPÓSITO LEGAL: M-36746-2011

ISSN: 1695-4742

*ARCHIVO SECRETO* es una revista centrada en la difusión del patrimonio documental, bibliográfico y artístico de la ciudad de Toledo. Las instituciones o asociaciones que deseen recibir un ejemplar de forma gratuita deberán solicitarlo por escrito al Ayuntamiento de Toledo. El precio de venta al público de este número es de 20 euros, más gastos de envío.

La dirección de la revista no mantendrá correspondencia sobre trabajos no solicitados, ni se identifica necesariamente con las opiniones incluidas en los textos publicados.

La edición de este número de la revista ha sido posible gracias a la colaboración de la **Fundación "El Greco 2014"**.

**Todos los derechos reservados.**

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del Archivo Municipal de Toledo. Los derechos de reproducción de las ilustraciones que aparecen en esta publicación pertenecen a los archivos, fondos y bibliotecas propietarios de las mismas.